

—¡Señor! contestó Alejandro, la reverberacion de la luz no me incomoda al través de este lienzo, ¡no sé si faltándome su auxilio podría tolerarla!

—¡Veremos, amigo! ¡veremos!

Y diciendo y haciendo arrancó la venda á Alejandro, que sin pena recibió de lleno el golpe de luz.

—¡Bueno! dijo D'Olamaicheaut; estoy contento: gustoso me despediré para siempre.... ¡Alejandro! alumbrado por una refulgente aurora ha amanecido hoy un nuevo dia para usted y su patria: deléitese con su luz, y sea feliz.

—¡Ah, doctor! contestó tristemente Alejandro, no soy ingrato; pero permítame decirle que jamás esperé recibir bien de un enemigo de mi patria. Para mí y para ella ha comenzado hoy un dia tenebroso. Esa refulgente aurora de que usted me habla es fugaz, y viene perseguida por un furioso y negro huracan. ¡Doctor, mucho daño me ha hecho usted! ciego, no hubiera yo visto esa momentánea aurora, ni ese horroroso huracan que pronto la hará y nos hará desaparecer... ¡oh, la desgracia nos persigue por todas partes!

Antonio y Rosalía que presenciaban esta escena, alzaron la vista, y primero miraron á Alejandro como reprendiéndole, y después al doctor, manifestándose agradecidos.

El doctor Ricardo D'Olamaicheaut abrazó en este momento á todas las tres personas que le acompañaban, y haciendo un esfuerzo para parecer alegre:

—A dios, amigos, les dijo: las doce de este dia es la hora señalada para la marcha del cuerpo en que sirvo; tal vez nos volveremos á ver algun dia; en el entre tanto sean felices... ¡A dios!

Alejandro, taciturno, apenas hizo una ligera inclinacion de cabeza: Rosalía y Antonio acompañaron al señor D'Olamaicheaut,

hasta el umbral de la puerta donde por último con tiernas lágrimas le demostraron su gratitud y amistad.

Quien sabe posponer sus intereses personales á los de la patria debe ser desgraciado en los dias que esta se halle afligida. Alejandro consideró los tratados de paz como un baldon para la república, su adorada patria, y desde entonces una negra tristeza se apoderó de su alma sensible, y solo de vez en cuando se le oian proferir algunas lastimeras exclamaciones. Rosalía tambien se entristeció, por aquello de:

Como el corazon muéstrase risueño
Al ver á otro reir, así se muestra
Lloroso si otro llora.

La tarde del dia veintiseis de mayo de mil ochocientos cuarenta y nueve, fué borrascosa y melancólica, y en ella se vió á Antonio lleno de pesar caminar detrás de dos féretros. ¡El cólera-morbo, en un mismo dia y hora, cerró para siempre los ojos de Alejandro y Rosalía!

Mazapil, agosto 19 de 1851.



LA LIGEREZA.

El ser obstinado y el querer ser voto decisivo en todo, son vicios de entendimientos cortos y que se mueven en estrecha esfera. Mientras mas se vive y mientras mas se observa á la sociedad, mas se mira uno antes de decir su parecer acerca de los demás.

MADAMA CATALANI.

Esta célebre cantatriz nació en el territorio veneciano y adquirió su primera distincion cantando en el coro de un convento. Falleció del cólera-morbo asiático en Paris, el año 1849, á los setenta años de edad.

NATALIA NARISHKINN.

POR MADAMA LAURA PRUS.

MIGUEL Fedorowitz, zar¹ de todas las Rusias, reinó treinta y tres años: la firmeza de su administracion, moderada algunas veces por una bondad natural de carácter, aseguró su poder y mantuvo sumisos á los turbulentos *boyardos*², disfrutando sus pueblos de una paz y tranquilidad que casi les era desconocida, y por lo cual cobraron amor á la dominacion del autócrata.

Vínole al zar el deseo de tener una esposa, y no queriendo sujetarse á razones de Estado para ello, mandó proclamar por las provincias de su imperio un edicto convocando para Moscú á todas las jóvenes solteras, en el término de siete dias. Ninguna se atrevió á faltar al mandato del soberano, quien caballerosamente dispuso se les recibiese en el palacio y se les tratase espléndidamente; presidiendo él mismo los festejos con que las obsequió. Hecha que hubo su eleccion, no la dió á conocer á nadie: otorgó á sus bellas súbditas el permiso de volverse á sus hogares; mandó que la que él habia escogido llevase un acompañamiento de las personas mas distinguidas, y pocos dias después

1. Príncipe dominante.—2. Titulo de dignidad.

le anunció su exaltacion, haciéndole el presente del traje nupcial usado en casos semejantes por las emperatrices. Dice la historia que en el momento de la llegada de los oficiales del zar, estaba la futura soberana ayudando á su padre en las faenas de su alqueria.

Alejo Michelowitz fué el fruto de esta union. A ejemplo de su padre, escogió su primera mujer, á los diez y siete años de edad, entre sus súbditas; pero envidó, y pasados diez años se decidió á contraer segundas nupcias. Esta vez propúsose una union absolutamente diversa de la primera: no quiso ya una humilde esclava que no hiciese mas que obedecer servilmente su menor voluntad y que fuese incapaz de ofrecerle, en su calidad de compañera, ese encanto de la vida doméstica que en medio de las graves atenciones del gobierno sentia necesitar; propúsose, en fin Alejo, hacerse amar de una jóven por sí mismo, ocultándole él al efecto su nombre. Educado por el sabio Malcoff, era el hombre mas instruido del imperio, y por lo tanto anhelaba encontrar en su nueva esposa, aunque sin atreverse á es-

perarlo, las suficientes luces para confiarle sus pensamientos y darle parte en sus proyectos. Con tan noble mira salió disfrazado él y su séquito igualmente, para un lugar distante de Moscú, á fin de no ser conocido; y sin ningun distintivo ya que pudiese descubrirle, se hacia pasar, ora por un botánico en busca de plantas medicinales, ora por un naturalista deseoso de ver las minas de sal de Astracan; otras veces por un erudito á caza de manuscritos antiguos, y las mas por un mercader de Casan viajando por asuntos de comercio.

En tales peregrinaciones se pasaron muchos meses sin éxito alguno: comenzaba el príncipe á desesperar de encontrar una mujer cuya existencia habia soñado tal vez, cuando pasando cerca del lugar donde vivia Malcoff, su anciano preceptor, quiso visitarle, aunque sabia perfectamente que su familia no consistia mas que en su esposa y cuatro sirvientes.

Pensando nada mas que en el asunto que hacia algun tiempo le ocupaba, caminaba lentamente por los límites de la Moscovia, cuando descubrió á Malcoff que venia en direccion á su casa. Después de haber contestado el respetuoso saludo del sabio:

—¡Malcoff! díjole el zar, si no tienes ningun extraño en tu casa, comeré contigo.

—Mi bondadoso soberano, respondió Malcoff, no tengo en mi casa mas que á mi mujer y una niña, depósito precioso que me legó un amigo al morir.

—Pues seré tu huésped, pero no digas á nadie, ni aun á tu misma esposa, á quién vas á recibir, porque quiero permanecer incógnito: anúnciame como un mercader de Casan con el nombre de Bruno, y trátame como tal mercader.

—Será como quereis, señor; haré todo lo que me sea posible por agradaros.

Malcoff se adelantó al emperador para noticiar á su mujer la llegada de un huésped; y ambos se dispusieron con la mayor diligencia á llenar para con él los deberes de la hospitalidad. El traficante Bruno fué recibido por los dos esposos con toda la urbanidad moscovita de la época. Los dos hombres se sentaron á la mesa, sirviéndoles una jóven que recibia los platos de un viejo sirviente, y dirigida por Matea, la esposa de Malcoff, los colocaba delante de los dos convidados. La jóven era de una hermosura perfecta: sus vestidos poco mas ó menos iguales á los de Matea, y el modo cariñoso con que esta le hablaba, indicaban que formaba parte de la familia.

Mirábala el emperador con sorpresa, pero con una alegría al mismo tiempo, que casi no podia disimularla.

—Yo creia efectivamente que tu pupila era, como me dijiste, una niña; mas me parece que esta niña es ya una mujer.

—Aunque la veis tan alta y robusta, respondió Matea, no cumple todavía diez y seis años. Mi marido ha cultivado la rara inteligencia con que está dotada desde su infancia; así es que Natalia toma ya parte en los estudios de su tutor y le ayuda en sus trabajos científicos.

El zar escuchaba á su huésped y seguia con la vista todos los movimientos de la jóven, admirado de verla desempeñar los quehaceres domésticos, con tan altas prendas.

—¿No tiene vuestra señoría apetito? ó ¿no le agradan estas viandas? le dijo Malcoff viendo que no comia y que estaba pensativo.

—La comida es excelente, mi querido huésped, y por lo mismo desearia que estas señoras participaran de ella: lo que me da pena, es verlas de pié.

—No os ocupéis en nosotras, señor, respondió la buena Matea; no tenemos aquí

mas asientos que los que hay para la mesa, porque el vecino Drombrowski casó hoy á su hija y nos ha pedido prestado todo lo que le faltaba para el festin de la boda; nuestros criados han ido á ayudar á los suyos, y no nos hemos quedado mas que con el viejo jardinero; así, dignaos disimular la pobreza con que os hemos recibido ahora... otra vez será como mereceis.

—Y si estuvieran aquí nuestros criados no tendria yo el gusto de servirlos, añadió Natalia.

—Os aseguro, repuso Matea, que si á ella le dieran á elegir entre una exquisita comida y la lectura de un viejo y apollillado manuscrito, pero que contuviese documentos históricos sobre el Sudeste de Casan, devoraria con los ojos el vetusto pergamino y sin dificultad olvidaria la buena comida.

Natalia se sonrió afectuosamente con la buena señora y continuó sirviendo al zar; pero este se levantó y tomándola de la mano la hizo sentarse junto á él.

Una jóven instruida, era en aquella época un prodigio; sin embargo el emperador no queria solamente esta cualidad en su mujer. Empeñó la conversacion sobre distintos asuntos, dirigiéndose siempre á Natalia, quien le contestaba con una modestia y una precision que tenian cautivado al príncipe; pero viendo Matea que la plática se prolongaba demasiado, pretextó que necesitaba á la jóven, y ambas se alejaron de allí.

—Un tesoro debe ser para tí, Malcoff, esta amable criatura, díjole el príncipe.

—Sí, señor, es el encanto de mi vida y la esperanza de mi vejez.

—Pero llegará breve el dia en que tendrás que darla al bueno de un marido, y ella, jóven y dócil, de amoldará al carácter y á los hábitos de ese esposo.

—Señor, no será Natalia, nunca, la tris-

te compañera de un viejo rico que se casara con ella para ser objeto de los cuidados y sacrificios de esta niña; antes mil veces la dejaria vivir en el celibato que casarla con un jóven que no supiese apreciar su valor y que después de estar fascinado con su hermosura algunas semanas, se portaria con ella como con una sierva que mantiene: por tanto ruego á Dios que permanezca doncella, si no está destinada á un marido que reconozca su mérito.

—Te ayudaré, Malcoff, te ayudaré en la empresa de buscarle un marido digno de ella; pero... no quisiera que fuese á aborrecer al hombre que yo eligiese, ó tuviese parcialidad por otro....

—Estoy cierto de que esta niña no ha puesto su pensamiento en ninguno; conoce mis ideas, participa de ellas, y decididamente rehusaria cualquiera proposicion que fuese contraria, y tambien de que se retiraria á un convento faltando mi mujer y yo.

El emperador se puso muy pensativo. —Dentro de ocho dias volveré, Malcoff; guarda mi secreto con la mayor fidelidad; dóite mi palabra imperial de que voy á ocuparme en el cuidado de dar estado á Natalia.

Despidióse Alejo de sus huéspedes, y dos dias después les mandó á uno de sus oficiales de confianza, llamado Demetrio, recomendándole como á un jóven comerciante, hijo de uno de sus amigos, establecido en Astracan. Demetrio inmediatamente que hubo presentado su carta de recomendacion fué recibido y tratado como una persona de la familia; pero á pesar de sus prendas personales y de los esfuerzos que hacia para hacerse agradable á Natalia, perdía mucho en la comparacion que esta hacia de él con Bruno, el mercader de Casan. El zar habia instruido á

Demetrio de todo lo que debia hacer y prometídele que si lograba cautivar el corazon de la pupila de Malcoff, obtendria su mano con un dote considerable. El monarca hacia una peligrosa y sensible prueba; pero de esta prueba dependia la opinion que queria formarse del carácter de Natalia y de la impresion que su ánimo podia haber conservado de él.

En balde fueron el empeño y las atenciones que el jóven empleó para conquistar á la pupila; en vano fué pintarle el lujo y las consideraciones de que se veria colmada la mujer á quien eligiera por esposa; porque Natalia veia y oia todo esto con una perfecta indiferencia. Exasperado ya, se resolvió á rendirla por medio de una accion que solo consintiendo en el matrimonio podia ser tolerada.

Encontrándola sola un dia, mandó llevar un fardo de ricas telas que dijo trataba de enviar á Moseú, y llamando su atencion con un hermoso pañuelo, le quitó garbosamente el que llevaba y le reemplazó con el que le habia alabado. Semejante accion era una temeridad, porque tal cosa era una prerogativa que segun las costumbres del país, solo pertenecia al novio. Natalia indignada, se deshizo violentamente de aquel adorno, le pisoteó, y salió de allí sin querer oír ni las excusas ni las súplicas de su torpe admirador, á quien Malcoff y su mujer se vieron en la necesidad de despedir.

(Concluirá.)

CHARADA.

Dedicada á la señorita doña Martinita Velazquez y Vega.

En la graciosa Semana
De las bellas Señoritas,
Abundan cosas bonitas,
De amenidad é instruccion.

Quiero ser á su recreo
Con algo cooperador,
Y por eso á su alto honor
Pongo la continuacion.

Pero, hermosas, ante todo
Bueno que sepan será
Que acaso no logrará
Su fin mi pobre charada,
Que és agradecerles en todo,
Ponerlas á meditar
Y mas y mas á pensar,
Hasta verla descifrada.

De mi charada son siete.
Las letras que tiene entera;
De ellas primera y postrera
Tomad con quinta y segunda
Para que formeis al punto
Un objeto que es gastado
En el templo, en el mercado
Y en la prision mas inmundada.

La última y las dos primeras
El nombre forman entero
De la mujer que primero
Pisó á este mundo vetusto.
Con la quinta y la postrera
Y dos primeras verán
Un objeto que usarán
Los *catrines* de mal gusto.

De la primera y la cuarta,
Sexta, y segunda aseguro
Hareis un nombre que, juro,
Nadie existiria sin él.
En conclusion les diré,
Que el nombre de esta charada
Es el que lleva la amada
A que siempre seré fiel.

OTON CIRO MENA DE JACO.

La solucion en el número siguiente.

EXPLICACION

DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR:
EL DIAMANTE.

MISCELÁNEA.



SIGNIFICACION

DE LA PALABRA RECIBIR

EN EL LENGUAJE DEL GRAN TONO.

RECIBIR no es, como algunas personas lo entienden, dar una espléndida comida cada semana, bien ó mal servida. RECIBIR es tener una casa abierta, una casa donde todas las noches se pueda asistir con seguridad de hallar la casa habitada, iluminada, y con los dueños de ella dispuestos á recibiros con buena cara de huésped. No es para esto de absoluta necesidad el tener un talento superior ni descender de Carlomagno ni ser acaudalado; pero sí es indispensable tener trato de mundo y educacion, sobre todo, y no todo el mundo está siempre provisto de estas dos cualidades. Cuando Napoleón, mas sereno y mas dedicado á pensamientos caseros, digámoslo así, quiso una corte, quisola como queria todo, en el acto. Sin embargo advirtió que era cosa imposible. El primer ensayo que hizo con este objeto le convenció de que no se forma una sociedad ó tertulia en pocos dias, como se levanta un regimiento de conscritos.

—Vamos, dijo él á las damas de la corte; es preciso que me secunden ustedes. Ustedes tienen bajo buen pié sus salones; es necesario que den el ejemplo. Ustedes las mujeres, añadió, pueden hacer todo en esto que yo quiero; ustedes son todas jóvenes y casi todas lindas; ¡ahora bien! nna mujer jóven y linda hace cuanto quiere.

COMPETENCIA GENEROSA.

Salvator Rosa envió una vez al condestable Colona, en calidad de regalo, uno de

sus hermosos paisajes, y el príncipe, encantado con el excelente lienzo, mandó á Salvator un bolsillo con oro. Inspirado nuevamente el pintor por tal generosidad, aguzó el ingenio para ejecutar otra pintura mas exquisita, y suplicó al condestable que se sirviese aceptarla: deleitado Colona con ella, retribuyó al pintor con otra bolsa. El entusiasmo de Salvator subió de punto, y produjo otra maravilla de pintura; pero desgraciadamente recibió otra bolsa en retorno. Ni él ni su real amigo queria ceder en generosidad: por fin, hecho y enviado un sexto paisaje, el condestable correspondió con dos bolsas diciendo que se daba por vencido.

LEED Y UTILIZAO.

Cuando os sintais propenso á envaneceiros con vuestros dotes intelectuales, alzad los ojos y ved á los que son mas capaces que vos, para que os mueva la emulacion; pero cuando os sintais descontento de vuestras circunstancias, bajad los ojos y ved á los que están menos liberalmente dotados que vos, para que aprendais á ser conformes.

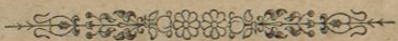
CULTIVO DE LA FUSCHIA.

La FUSCHIA debe rociarse de vez en cuando con agua revuelta con estiércol, pues así se robustece la planta y sus flores cobran mas lozanía.

FALLECIMIENTO NOTABLE.

M. Daguerre, el distinguido francés descubridor del daguerrotipo ó daguerreotipo, ha muerto repentinamente el mes pasado (agosto), á los sesenta años de edad

ECONOMÍA DOMÉSTICA.



MAZAPAN DE JENGIBRE.

Tómese: de melote (miel de naña), tres cuartas de libra (doce onzas), y de mantequilla fresca, media libra (ocho onzas); derrítanse ambas cosas juntas y viértase caliente la mezcla sobre una libra de harina mezclada con media libra (ocho onzas) de azúcar y tres cuartas de onza (tres adarmes) de jengibre. Cuando la pasta ó masa esté enteramente fria, ruédese con la cantidad de harina puramente necesaria para que no se pegue aquella. Cuézanse los mazapanes en un horno que no esté muy caliente. Puede agregársele limon rallado.

CAFÉ DE GLORIA.

Hágase un poco de café tan espeso y claro cuanto se pueda; endúlcese en la taza con azúcar blanca hasta ponerle casi como jarabe; luego, tomándose una cuchara, téngase encima de la taza y viértasele dentro un poco de aguardiente refino, préndasele fuego con un pedazo de papel, y ya que el aguardiente esté al consumirse, apáguese lallama y bébase caliente el café.

MOLLETE PARA SERVIRSE CON QUESO.

Tómese del horno una torta medio cocida de pan y despedácese en porciones pequeñas con un par de tenedores; pónganse dichos pedazos en una hoja de lata y vuélvanse al horno, teniéndolos allí diez minutos. Si al intento se hace una ligera torta con dos onzas de mantequilla y leche fresca, se tendrá una cosa semejante á las de munición.

ESENCIA DURADERA.

Tómese: de esencia de bergamota, dos y media onzas; de esencia de ambargris pajizo, una onza; de esencia de almizcle, una cuarta de onza; la mitad de esta cantidad (una y media dracmas) de aceite de verbena; de espíritu de vino rectificado, una azumbre.

PARA QUE NO SE DESTIÑAN LAS INDIANAS Y DEMAS TELAS DE LANA.

Tómese un poquito de aceite de vitriolo y revuélvase con el agua fria de enjuagar ó con la de almidonar.

TINTA PARA EL PELO, DE DELACROIX¹

Acetato de plomo, dos onzas; greda preparada, tres onzas; cal viva, cuatro onzas. Apíquese por medio de un peine humedecido en este licor, el cual como todos los demás tintes, debe usarse con mucha precaucion, pues tiñe la piel lo mismo que el cabello.

LETRAS INICIALES.

Materiales.—Hilo francés de algodón propio para bordar, ó seda de color.

Cósase por encima de las líneas, con puntada al pasado realzada.



¹ Delacrú, nombre propio.

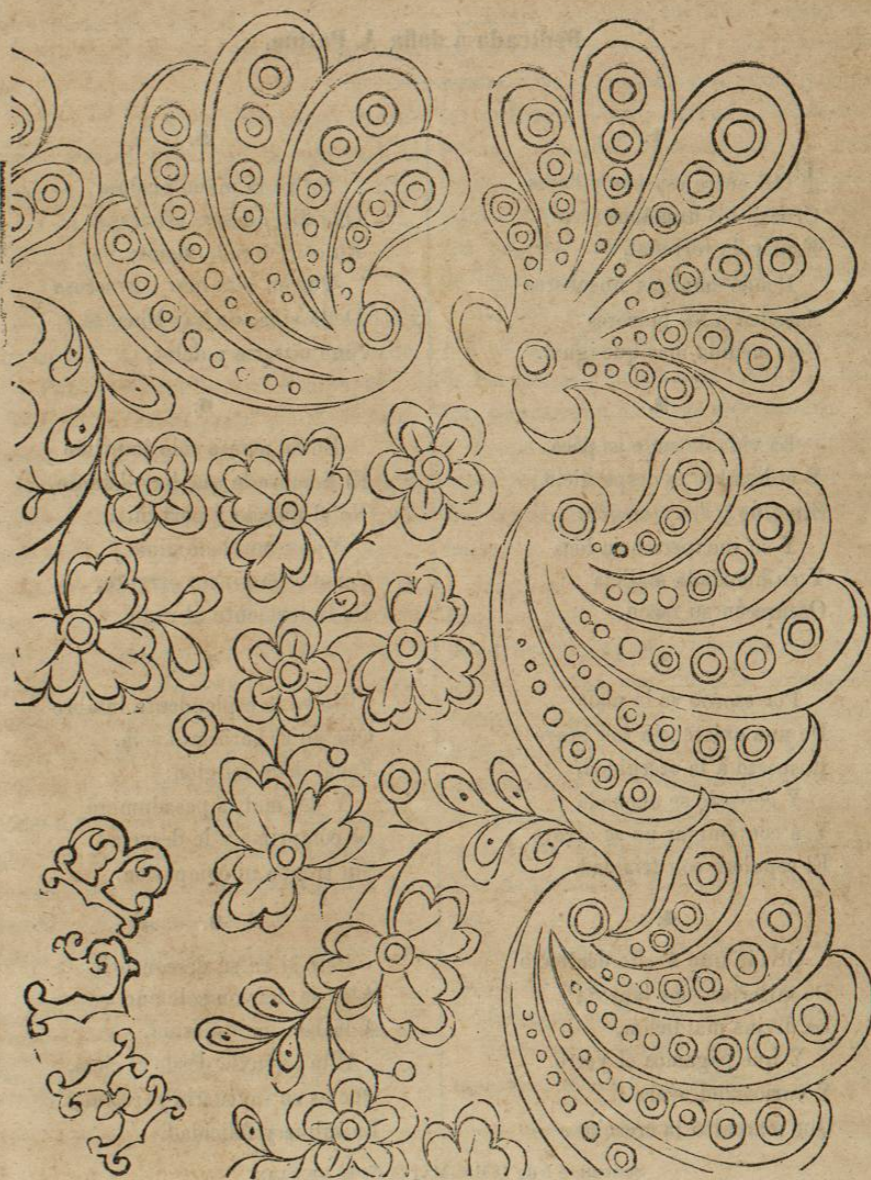
BORDADO.



II.

ESQUINA PARA PAÑUELO.

MATERIALES. Hilo francés de algodón propio para bordar, ó seda de color. Cósase por encima de las líneas, con puntada al pasado realzada.



LA VIDA.

Dedicada á doña A. Patiño.

1.
POR entre espinas y flores
Cruzan los humanos seres
Esta vida terrenal,
Donde amargos sinsabores
Suceden á los placeres
Con medida mas que igual.

2.
La vida de suyo es poca
Y el hombre la desperdicia
Sin tino y sin atencion,
Y su inexperiencia loca
Y su heredada malicia
Oscurecen su razon.

3.
Por eso no ve la nada
De una existencia tan breve
Respecto á la eternidad,
Y cobarde se anonada
Y á contemplar no se atreve
El sepulcro con frialdad.

4.
Olvida que á este destierro
De miserias, nos lanzara
La divina maldicion,
Y que pagamos el yerro
Y curiosidad avara
Que marchitó la creacion.

5.
No ve la mano piadosa
Que fijó nuestra esperanza
En otro mundo mejor;
Que en esta mar borrascosa
De la vida, no hay bonanza,
Sino miseria y dolor.

6.
En su mente solo imprime
El hombre lo que hay delante,
No el pasado y porvenir;
Y desconsolado gime
Como el marinero errante,
De la tormenta al rugir.

7.
No ve la esplendente lumbre
Que en el horizonte vela,
Fanal de la religion;
Y del mal la pesadumbre
Le comprime y le desvela
Sin tregua ni compasion.

8.
Pero si en su desconsuelo
Alza su oracion solemne
A la Eterna Majestad,
Ella le envia desde el cielo,
Que es su santuario *perenne*,
La calma y felicidad.

Setiembre 5 de 1851.—MATEA NUES DE ULAN.

UN TIPO.

EL señor don Severo Gramaticon, conde del Cenojil, es un hombre muy original. ¿Le conoces tú, Camila?

—Sí, Adelaida, pero solamente de nombre.

—Eso NO LE HACE¹. Antes por el contrario, servirá para que te coja mas de nuevo su vista, pues hoy hemos de tenerle acá de visita. Ya verás qué célebre es... Y ahora que REFLEJO....

—¿Qué?

—Era bueno que RECABÁRAMOS de él una cosa.... Que nos acompañara al baile.

—Pues ¿no va á llevarnos tu papá?

—Pero ¿no sabes que el resfrío le tiene incapacitado para trasnochár?

Las que así hablaban eran dos bonitas jóvenes, vecinas de la calle de San Francisco, de la hermosa ciudad de Méjico.

La una tenia un *túnico* de raso color de rosa, con otro de tul del mismo color por encima, y cubierto este de guarniciones anchas de tul del propio color; mangas cortas y con guarnicioncitas, semejantes á las de la basquiña; por delante, una tira ó pieza de tul en forma de V, sirviendo como á manera de vuelta y rematando en pico: en la cabeza tenia una corona de azahares, el cabello estaba peinado con *quebrados* y colgábanle cuatro listones de tafetan rosa; guantes blancos y zapatos del

¹ Esta voz y las demás que van del mismo carácter de letra están comprendidas entre las que segun el *Zurriago* no son castizas. Quien gustare consultar á la Academia verá que en este particular el dicho del *Zurriago* no es mas que (perdónese-nos el término)..... caspa.

color del vestido. Esta era la mayor, y se llamaba Camila.

La otra, Adelaida, tenia una corona semejante á la de su amiga, pero la hoja de siempreviva, adornada con nudos y puntas de liston blanco; dos basquiñas de muselina, suspendida la de encima con unos moños de liston verde, figurando hojas; talle rematado en pico y escotado; mangas pagodas, hasta el codo y con moños de liston verde; guantes y zapatos blancos.

Las dos jóvenes, después de la corta plática que dejamos referida, se tomaron de las manos y puestas en actitud de bailar, comenzaron á valsar alegremente.

Pocas vueltas habrian dado cuando pasaron recado á una de ellas de que el señor conde pedia permiso para pasar adelante.

Dejamos á la lectora que allá en su fantasía se pinte la figura del conde, pues nosotros no juzgamos conveniente hacerlo; así porque nos importa economizar tiempo y papel, como porque no estaria bien que si por estas calles de Méjico topase mañana ú otro dia la lectora un figuron parecido al sugeto de que aquí hablamos, fuera á imaginarse que nosotros habiamos tratado de ridiculizarle en este lugar.

¡Bien sabe Dios que estamos muy distantes de semejante cosa, y protestamos "solemnemente" no proceder con malicia!

Volviendo á nuestro cuento, si es que merece el nombre de cuento lo que refi-